

AUDITORIO DE ZARAGOZA



XXII Temporada de
GRANDES CONCIERTOS
de **OTOÑO**



viernes, 4 de noviembre • 20.00 horas

**ORCHESTRE PHILHARMONIQUE
DU LUXEMBOURG**

GUSTAVO GIMENO
dirección

PATRICIA KOPATCHINSKAJA
violín

www.auditoriozaragoza.com

AuditorioZGZ @AuditorioZGZ @auditoriozaragoza Auditorio Zaragoza

Para estar conectado con nosotros envíanos un correo a
gr.auditorio@zaragozacultural.com

Zaragoza
AYUNTAMIENTO



ORCHESTRE PHILHARMONIQUE DU LUXEMBOURG

La orquesta del Gran Ducado, la Orquesta Filarmónica de Luxemburgo (OPL), representa una parte muy dinámica de la cultura de su país. Desde su debut en 1933 bajo los auspicios de Radio Luxemburgo (RTL), la orquesta ha estado presente en toda Europa. Administrada públicamente desde 1996, la OPL ha sido residente de la Philharmonie Luxembourg, una de las salas de conciertos más prestigiosos de Europa. En enero de 2012 se fusionaron las dos instituciones.

La acústica de su residencia, elogiada por grandes orquestas, directores y solistas de todo el mundo así como su estrecha colaboración con personalidades musicales han contribuido a hacer de la OPL una orquesta conocida por la elegancia de su sonoridad. Su posición ha sido confirmada por una impresionante lista de premios otorgados por una veintena de

grabaciones de los últimos años: Grand Prix Charles Cros, Victoires de la música, Orphée d'Or, Schallplattenkritik, Télérama ffff, Pizzicato Excellentia, TIR excepcional, BBC Music Choice, así como varios Diapason d'Or, Choc du Monde de la Musique, Pizzicato Supersonic, Classica R10 y muchos otros.

En la temporada 2015-2016, Gustavo Gimeno se convierte en el octavo director musical de la OPL (después de Henri Pensis, Carl Melles, Louis de Froment, Leopold Hager, David Shallon, Bramwell Tovey y Emmanuel Krivine). Junto con el repertorio clásico-romántico, el programa de la orquesta se reserva un lugar importante para la música de los siglos XX y XXI: obras de Messiaen, Rihm, Lachenmann, Berio, Malec, Dufourt, Hosokawa, Huber, Zimmermann, Lentz, Glass, Jarrell, Honegger y muchos otros se llevan a cabo con regularidad. La orquesta también ha grabado las obras orquestales completas de Xenakis.

La temporada 2015/16 incluyó colaboraciones musicales con solistas como Aimard, Armstrong, Baeva, Carpenter, Dohr, Fausto, Gil, Harteros, Kavakos, Moser, Petersen, Pletnev, Pressler, Repin, Ruiz, Zimmermann y Zygel y directores tales como Cao, Carl Davis, Hager, Henty, Inbal, Kaufman, Krivine, Nelson, Pomarico, Prabava, Phillips, Rizzi Brignoli, Scaglione, Schuldt, Shani, Shelley, Soltesz, Tortelier, Valcuha, Vásquez y Waltzing

La OPL está subvencionada por el Ministerio de Cultura del Gran Ducado y recibe apoyo de la ciudad de Luxemburgo. Sus socios son BGL BNP Paribas, así como Banque de Luxembourg, CACEIS, Mercedes Benz y POST Luxembourg. Desde diciembre de 2012 un violonchelo construido por Matteo Goffriller (1659-1742) llamado «Le Luxembourgeois» se ha puesto a disposición de la OPL por BGL BNP Paribas.

GUSTAVO GIMENO

director

A partir de 2015-2016 Gustavo Gimeno asume el cargo de director de la Philharmonique de Luxembourg. Comienza su colaboración centrado en las primeras sinfonías de Beethoven, Mahler, Bruckner, Schumann y Shostakovich y dirigirá el Réquiem de Verdi con el coro del Wiener Singverein. En el ámbito contemporáneo, dirigirá obras de Rihm, Berg y Berio. Los solistas con los que va a trabajar en su primera temporada con esta orquesta son Isabelle Faust, Frank Peter Zimmermann, Leonidas Kavakos, Anja Harteros y Stefan Dohr. Tras su excepcional debut con la Royal Concertgebouw Orchestra en 2014,

esta temporada volverá a dirigir a la orquesta en conciertos en Ámsterdam y en gira por Taiwán y Japón. Vuelve, además, a la Münchner Philharmoniker, Filarmónica de Rotterdam y Orquesta Verdi (Milán), y debutará en los podios de la National de France, Orchestre National de Capitol du Toulouse, Royal Liverpool Philharmonic, Staatskapelle Dresden y Philharmonia de Zúrich.

Al margen de su debut en EE.UU. con la Pittsburgh Symphony y la Cleveland Orchestra, debutará además con la Chicago Symphony en el Festival de Ravinia de 2016 y en Japón dirigirá la Orquesta Sinfónica Metropolitana de Tokio y la Filarmónica de Osaka.

Sus compromisos recientes más destacados incluyen los debuts, la temporada pasada, con Gewandhausorchester Leipzig, City of Birmingham Symphony y la Sinfónica Nacional Danesa. En primavera de 2015 debutó en el Palau de les Arts en Valencia dirigiendo Norma de Bellini, en una nueva producción de Davide Livermore. En febrero de 2014, con motivo de su sensacional debut con la Royal Concertgebouw Orchestra (RCO), Gimeno dirigió los estrenos europeos del concierto para piano n.º 2 de Magnus Lindberg con la RCO y Yefim Bronfman (a quien está dedicado). Ha trabajado estrechamente con muchos compositores entre los que se encuentran Theo Loevendie, Jacob ter Veldhuis, Pierre Boulez, Peter Eötvös, George Benjamin y Francisco Coll. >

Su carrera internacional como director comenzó en 2012 como asistente de Mariss Jansons con la RCO. Gimeno fue asistente durante años de Claudio Abbado con Orchestra Mozart (Bologna), Orquesta del Festival de Lucerna y Mahler Chamber Orchestra. En 2013 asistió también a Bernard Haitink con Orchestra Mozart. El trabajar de cerca con estos mentores ha tenido un profundo impacto en los años formativos de su carrera de dirección.

Gustavo Gimeno nació en Valencia. Entre 2001 y 2013 fue solista de percusión de la RCO.



PATRICIA KOPATCHINSKAJA

violín

La versatilidad de Patricia Kopatchinskaja se muestra en su diverso repertorio, que abarca desde el barroco y el clasicismo hasta obras de encargo y nuevas interpretaciones de obras maestras modernas.

En la temporada 2016-2017, destacan los conciertos de apertura de la nueva SWR Symphonieorchester, con la que interpretará el concierto para violín DoReMi de Peter Eötvös, bajo la batuta del mismo compositor, y una >



actuación con la NDR Elbphilharmonie Orchester dentro de los conciertos inaugurales de la sala de conciertos de la Elbphilharmonie en Hamburgo. También debutará con la Rotterdam Philharmonic Orchestra con Krzysztof Urbanski y con la Gothenburg Symphony. Prosigue su colaboración habitual con la London Philharmonic Orchestra, con actuaciones en Londres y Nueva York con Vladimir Jurowski.

El concierto para violín de György Ligeti tiene un enfoque especial en la temporada actual de Patricia Kopatchinskaja: interpretará la obra de forma extensa, con la Berliner Philharmoniker y Sir Simon Rattle, la Filarmonica della Scala y Andrés Orozco Estrada, y con la Finnish Radio Symphony Orchestra y Teodor Currentzis.

Esta temporada, es artista en residencia en tres importantes salas y festivales europeos: en el Berlin Konzerthaus, en el Wigmore Hall londinense, y en el Kissinger Sommer Festival. También emprende varias giras europeas con la Orchestre Philharmonique du Luxembourg, Wiener Symphoniker y Musica Aeterna.

La música de cámara es muy importante para Patricia Kopatchinskaja, y actúa de forma habitual con artistas tales como Markus Hinterhäuser, Polina Leschenko, Anthony Romaniuk y Anu Komsu, en salas tan destacadas como Berlin Konzerthaus, Wigmore Hall, Konzerthaus de Viena y Concertgebouw Amsterdam.

Prolífica en grabaciones de discos, próximamente lanzará un nuevo CD de "La muerte y la doncella" de Schubert con la Saint Paul Chamber Orchestra, con que es colaboradora artística.

Comentarios al programa

Tres fantasías rusas

Partiendo de una milenaria tradición que sobrepasa las reducidas fronteras de la cultura occidental, y que entre nosotros toma nombre del calendario cristiano que celebra entonces la festividad de San Juan Bautista como precursor de Cristo (sustituyendo la misma fiesta de los viejos calendarios solares previos), al llegar el solsticio de verano, en torno al 24 de junio, en casi todas partes se hacen fiestas que tienen especiales vinculaciones con la luz y el fuego, la naturaleza y el amor... Consideradas sagradas o profanas según el punto del vista del que las mira (el culto solar fue religión hasta que el cristianismo le retiró el rango, no sin antes producir interesantes resonancias, como el hecho de elegir el solsticio de invierno, cuando nace el sol, como fecha para la conmemoración del nacimiento de Jesús), estas festividades han sido también juzgadas positivas o negativas conforme al baremo de quien las cataloga: de manera que en la fiesta de San Juan o solsticio de verano hay tanto espacio para la felicidad cristiana o la "luminosa" celebración solar, con sus baños y hogueras, como también caben en ella poéticos misterios de hadas y duendes (Shakespeare nos legó una memorable comedia que sucede como un sueño en esa mágica noche veraniega), variados rituales en torno a la fertilidad (como el esclavo, donde muchachas coronadas de flores y sus jóvenes pretendientes se introducían en el bosque...) e incluso orgiásticas celebraciones demoníacas. De esta última naturaleza son algunas de las historias que el escritor ruso —hoy sería ucraniano— Nicolái Gógol (1809-1852) relató —no sólo en la conocida como "Vispera" o "Noche de San Juan"— en sus memorables Veladas de Dikanka, colección de relatos donde las brujas y su oscurantismo mágico —en paradójica mezcla fructífera en el cristianismo, algo que sucede no solo en la cultura rusa— ocupan un lugar preeminente, junto con las preocupaciones permanentes de tan crítico cronista: el amor y el honor, el exceso o el deseo de riqueza... y la imposibilidad de unirlos todo felizmente.

Así que no es extraño que un espíritu tan sensible como el de —escribimos su nombre y los demás rusos en la más sencilla transliteración del alfabeto cirílico original al nuestro latino para su lectura en español— Modest Petróvich Mussorgski (1839-1881) quedase cautivado por la descripción del aquelarre del citado cuento sobre la noche de San Juan, hasta el punto de crear una descriptiva e imaginativa partitura (escrita entre 1858 y 1874, adaptándose diversas finalidades sin cerrar del todo ninguna) que lo trasladase al mundo de los sonidos. De modo que Una noche en el monte pelado, o Una noche en la árida montaña (que suena mejor aunque no sea tan habitual, sobre todo si se compara con Una noche en el monte calvo), se convirtió en una de las pocas partituras orquestales de Mussorgski que, además, sufrió las tortuosas vicisitudes de otras de sus creaciones: en efecto, el autor de Boris Godúnov es famoso hoy en los acrílicos libros de texto como un creador original pero demasiado escaso en su técnica orquestal, lo que llevó a necesitar, en vida y

sobre todo póstumamente, del auxilio de su colega y amigo Rimski-Kórsakov (como mucho después hiciera también Ravel orquestando los pianísticos Cuadros de una exposición).

Realmente fue Disney quien consiguió la celebridad mundial de esta póstuma partitura, de la mano del prestigioso director de orquesta Leopold Stokovski y gracias a la película *Fantasia* (1940), donde la recreación del aquelarre a través de unos dibujos animados resulta espectacular sin dejar de ser para todos los públicos (gracias al final feliz del *Ave María* de Schubert). Curiosamente, aunque hace tiempo que se ha editado también la que se supone es la versión original del compositor, en la mayor parte de los escenarios y grabaciones (no se informa sobre lo que sucederá en Zaragoza) sigue sonando la brillante versión sinfónica que hizo su magistral colega del grupo de los Cinco.

A ese conocido Grupo de compositores decimonónicos pertenecían los dos citados, Mussorgski y Rimki-Kórsakov, junto a Balákirev, Borodín y Cuí: juntos se autoproclamaron los herederos de Glinka y portavoces de la moderna música rusa y por ello, siguiendo el tan fácil como feo método de ganar prestigio a costa de criticar cruelmente a los competidores, crearon la etiqueta de “europeístas” para otros creadores musicales que no seguían sus ideales y modelos. Entre éstos, obviamente, se encontraba el más celebrado internacionalmente de los artistas de la Rusia del fin de siglo: Piotr Ilich Chaikovski (1840-1893). Esta injusta valoración (aunque se atenuó tras un positivo acercamiento al líder del Grupo, Balákirev), quizás en parte comprensible en un autor mediocre e ideologizado como Cuí (autor del célebre *La Música en Rusia*, una especie de manifiesto público y defensa internacional del Grupo), sin embargo ha terminado fijándose y aún hoy así se multiplica, sin reparar en el profundo y permanente carácter ruso de la obra del autor de Eugenio Oneguín —ópera basada en una novela de Pushkin— o de la *Obertura 1812* —que celebra el triunfo zarista sobre las tropas napoleónicas. Hasta su notable dedicación al ballet —con su celebrada trilogía: *El lago de los cisnes*, *La bella durmiente* y *El cascanueces*— es un rasgo claramente ruso, pues la sociedad de los Zares había encontrado en la lujosa danza académica una de sus más esplendorosas manifestaciones.

Inmerso en un común estilo, sin embargo el popular (por su difusión entre los actuales oyentes, ya que no por la extrema dificultad para el solista) *Concierto para violín de Chaikovski* —esbozado en Suiza en 1878 y estrenado en Viena en 1881— es, quizás, uno de los pocos ejemplos en los que la citada etiqueta de “europeísta” encajaría mejor: se trata de una obra de romántico perfume internacional, vistosa en lo orquestal, efectiva en su armonía, bellísima en lo melódico y claramente virtuosa, en la línea de los conciertos para piano del mismo autor —no menos habituales en los programas de los grandes auditorios del mundo entero. Un éxito indiscutible que contrasta con la impopularidad inicial en la recepción (que Ortega y Gasset entendía transitoriamente propia de todo lo nuevo), el *Concierto para violín* cosechó al principio algunas

duras críticas (lo que resulta luego de lo más sabroso para la literatura musical anecdótica: esa que acierta siempre con su juicio, porque lo hace mucho después), incluyendo entre los rechazos el de los posibles violinistas dedicatarios o destinatarios de la obra.

Verdaderamente, mucho más famoso fracaso fue el del estreno de *La consagración de la primavera*, que tuvo lugar en París en 1913. Y así se sigue destacando en la divulgación musical como escandalosa muestra del enfrentamiento a la modernidad, aunque sin entrar en repartir responsabilidades entre la rompedora partitura de Ígor Stravinski (1882-1971) y la mucho más rupturista coreografía de Nijinski (cuyos riesgos, como el policentrismo dancístico, o el pobre e indigenista vestuario, hoy podemos juzgar mejor gracias a algunas memorables reconstrucciones históricas). Un fracaso inicial convertido en triunfo muy poco después, lo que demuestra la intuición del citado Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte*, donde señalaba la diferencia entre la impopularidad inicial de lo nuevo —que *La consagración stravinskiana* representó en el París de la preguerra, con su epatante primitismo de ritmos obstinados y tímbricas extremas— con aquellas creaciones que elegían con arrojo el estable rechazo de lo “antipopular” —identificado en el atonal y riguroso coetáneo *Pierrot lunaire* de Schoenberg.

Al barullo inicial del estreno parisino (en el que, pese a la mezcla de aplausos y burlas, hubo muchos que entendieron lo valioso de la aportación, entre ellos el compositor español Joaquín Turina, que estaba entonces estudiando en París y escribe una crónica de inteligente ambigüedad), le siguió un progresivo e imparable triunfo, eso sí, olvidado su origen escénico y convertida ya en espléndida página orquestal —como le pasará también poco después al *Amor brujo* de Falla. Buena prueba de ello es que en la referida pionera obra maestra de la animación cinematográfica, *Fantasia*, y junto con el ejemplo comentado de Mussorgski y otros de lo que bien podríamos llamar “clásicos populares” (donde, junto a fragmentos de Bach, Beethoven, Ponchielli y Dukas, nos encontramos también a Chaikovski, si bien no en su virtuoso concierto para violín, sino en las más pintorescas danzas características de *El cascanueces*), también figuraba un fragmento de *La consagración de la primavera*: pero si la partitura del ruso romántico ilustraba un aquelarre que se convertirá en una de esas famosas pesadillas a lo Disney (con su correspondiente mago o deidad demoníaca), por contraste, la obra de Stravinski, que se ideó para reflejar una naciente y sacrificial Rusia precristiana, terminó siendo elegida para ilustrar... ¡dinosaurios cazando!

No en vano, *la fantasía* es libre. Y en esta velada zaragozana cada espectador tiene, también, pleno derecho a soñar lo que quiera mientras escucha estas tres magníficas muestras de la creación musical rusa entre el final de romanticismo y el alba de las vanguardias novecentistas.

Álvaro Zaldívar Gracia

INTÉRPRETES

ORCHESTRE PHILHARMONIQUE DU LUXEMBOURG

PRIMEROS VIOLINES

Philippe Koch
Haoxing Liang
(concertinos)
Fabian Perdichizzi
Nelly Guignard
Michael Bouvet
Irène Chatzisavas
Bartłomiej Ciaston
François Dopagne
Yulia Fedorova
Andréa Garnier
Silja Geirhardsdottir
Jean-Emmanuel Grebet
Attila Keresztesi
Darko Milowich
Angela Münchow-Rathjen
Damien Pardoën
Fabienne Welter

SEGUNDOS VIOLINES

Osamu Yaguchi
Choha Kim
Mihajlo Dudar
Sébastien Gréville
Quentin Jaussaud
Marina Kalisky
Valeria Pasternak
Jun Qiang
Ko Taniguchi
Gisela Todd
Xavier Vander Linden
Rhonda Wilkinson
Barbara Witzel
NN

VIOLAS

Ilan Schneider
Dagmar Ondracek
Kris Landsverk
Pascal Anciaux
Jean-Marc Apap
Olivier Coupé
Aram Diulgerian
Bernhard Kaiser
Olivier Kauffmann

Esra Kerber
Utz Koester
Petar Mladenovic

VIOLONCHELOS

Aleksandr Khramouchin
Ilia Laporev
Niall Brown
Xavier Bacquart
Vincent Gérin
Sehee Kim
Katrin Reutlinger
Marie Sapey-Triomphe
Karoly Sütö
Laurence Vautrin
Esther Wohlgemuth

CONTRABAJOS

Thierry Gavard
Choul-Won Pyun
Dariusz Wisniewski
Gilles Desmaris
Gabriela Fragner
André Kieffer
Benoît Legot
Isabelle Vienne

FLAUTAS

Etienne Plasman
Markus Brönnimann
Hélène Boulègue
Christophe Nussbaumer

OBOES

Fabrice Mélinon
Philippe Gonzalez
Anne-Catherine Bouvet-
Bitsch
Olivier Germani

CLARINETES

Olivier Dartevelle
Jean-Philippe Vivier
Bruno Guignard
Emmanuel Chaussade

FAGOTES

David Sattler
Etienne Buet
François Baptiste
Stéphane Gautier-Chevreur

TROMPAS

Miklós Nagy
Leo Halsdorf
Kerry Turner
Marc Bouchard
NN
Mark Olson

TROMPETAS

Adam Rixer
Simon Van Hoecke
Isabelle Marois
Niels Vind

TROMBONES

Gilles Héritier
Léon Ni
Guillaume Lebowski

TROMBON BAJO

Vincent Debès

TUBA

Csaba Szalay

TIMBALES

Simon Stierle
Benjamin Schäfer

PERCUSIÓN

Béatrice Daudin
Benjamin Schäfer
Klaus Brettschneider

ARPA

Catherine Beynon

DIRECTOR MUSICAL

Gustavo Gimeno

PROGRAMA

PRIMERA PARTE

M. MUSSORFSKI
Noche en Monte Pelado

Duración aproximada: 12 min

P. I. CHAIKOVSKI

Concierto para para violín en Re, Op. 35

Allegro moderato - Moderato assai
Canzonetta. Andante
Finale. Allegro vivacísimo

PATRICIA KOPATCHINSKAJA
violín

Duración aproximada: 35 min

.....

SEGUNDA PARTE

I. STRAVINSKI

La consagración de la primavera

Adoración de la tierra (el sabio)

Introducción
Los augurios de la primavera (danzas de las adolescentes)
Juego del rapto
Rondas primaverales
Juego de las tribus rivales
Procesión del sabio
El sabio
Danza de la tierra
El sacrificio
Introducción
Círculos misteriosos de las adolescentes
Glorificación de la elegida
Evocación de los antepasados
Acción ritual de los antepasados
Danza sagrada (La elegida)

Duración aproximada: 35 min

ORCHESTRE PHILHARMONIQUE DU LUXEMBOURG

GUSTAVO GIMENO

director